

EL OTÁ DE OBBATALÁ

Yoel Enriquez Rodriguez

Dirección Provincial de Cultura, Mayabeque¹, Cuba

Hemos de hallar lo universal en las entrañas de lo local, y en lo limitado y circunscrito, lo eterno. (Miguel de Unamuno)

Resumo

O artigo se apoia nas fontes primárias e orais para o estudo de uma tradição que tem seu centro no culto a uma pedra, localizada num meio natural, tal como é praticado entre muitos povos iorubas da África. O estudo analisa o principal proprietário de terras e escravos do lugar quem introduziu grande número de escravos de nação lucumí, sendo estes escravos os que deram origem ao nascimento do culto e das estórias e mitos que o envolvem. Foram estudadas as características e a evolução do culto à Pedra de Obbatalá, contribuindo à salvaguarda dessa tradição procedente de um dos polos açucareiros do interior da província Havana.

Palavras-chave: Pedra de Obbatalá, iorubas, escravos

Resumen

El artículo se apoya en fuentes primarias y orales para el estudio de una tradición que tiene su centro en el culto a una piedra caliza cristalina, localizada en un medio natural, tal como es practicado entre muchos pueblos yorubas de África. El estudio analiza al principal propietario de tierras y esclavos del lugar quien introdujo gran número de esclavos de nación lucumí, siendo estos esclavos los que dieron origen al nacimiento del culto y de las historias y mitos que lo rodean. Fueron estudiadas las características y evolución del culto a la Piedra de Obbatalá para contribuir a la salvaguarda de esta tradición, procedente de uno de los polos azucareros del interior de la provincia Habana.

¹ Con la División Política Administrativa (DPA) de 1878, la provincia La Habana estuvo formada por las actuales provincias de La Habana, Mayabeque y parte de Artemisa. En 1976, con una nueva (DPA) se fragmentó en dos: Ciudad de La Habana y La Habana. En el 2011 se realiza una nueva (DPA) La Habana se divide en dos: Artemisa que asume algunos municipios de Pinar del Rio y Mayabeque. Por su parte, Ciudad de La Habana retoma el nombre de La Habana. El denominativo Mayabeque se sustenta en el amplio valle del Mayabeque lugar donde alcanzó gran desarrollo la industria azucarera, primer valle de los ingenios en Cuba.

Palabras claves: Piedra de Obbatalá, yorubas, esclavos

Abstract

The article is based on primary and oral sources for the study of a tradition which has as its centre the cult to a rock in a natural environment, as exists among many Yoruba peoples of África. The study analyses the principal land owner and slaves of the place who introduced a large number of slaves of the Iucumu nation, the latter being those who created the mythological history. The characteristics and the evolution of the cult to the Rock of Obbatalá were studied, contributing to the preservation of this traditions which came from one of the sugar-producing poles of the hinterland of Havana province.

Keywords: Rock of Obbatalá, Yorubas, slaves

Las transformaciones en el sistema colonial español, luego de la firma de paz con los ingleses (1763), estimularon el crecimiento de la producción azucarera en los territorios habaneros. El número de ingenios y su tamaño en la zona aumentó de forma significativa. Fue entonces en la década del 90 del siglo XVIII, coincidente con la revolución de los esclavos en Saint- Domingue, que se produjo el gran salto de dicha industria en Cuba.

Las tierras de Melena del Sur en la provincia de la Habana están localizadas dentro del fértil valle del río Mayabeque o de los Güines, como también se le conoce, lugar donde la producción azucarera obtuvo altos rendimientos. Los ingenios coloniales, localizados en el llamado partido de Melena del Sur, alcanzaron mayor auge hacia la parte sur y sureste de la zona, asegurando las condiciones necesarias para el progreso económico.

El paulatino crecimiento de la industria de Güines trajo un paralelo aumento demográfico, alcanzando éste su mayor auge en el siglo XIX, con la llegada a esta zona de una gran cantidad de hombres procedentes de África, bajo la condición de esclavos.

Durante el trabajo de recopilación de datos realizado en los Libros de Bautismo de Pardos y Morenos del archivo de la parroquia Santísima Trinidad del pueblo de Guara, los resultados reflejaron un mayor y significativo número de inmigrantes

forzados entre los años 1799–1883, pertenecientes a los grupos étnicos-lingüísticos, congos, lucumí, carabalí, gangá, mina y mandinga. En general, son denominados grupo lingüístico Níger-Congo, de la familia Congo Cordófona. Fueron esclavos africanos de la amplia región africana ocupada por los pueblos yorubas, los iniciadores del culto a una piedra identificada con Obbatalá; deidad mayor del panteón yoruba. La piedra estaba ubicada en la actual finca Barranco, en las afueras del municipio Melena del Sur, lugar conocido por los habitantes de esta zona con el nombre popular de Curva Cabeza de Toro. En este sitio estuvo el asentamiento de esclavos del potrero Aserradero, propiedad del segundo marqués de Almeyda. Según revela la documentación, la mayoría de sus esclavos procedía de la región yoruba².

Tras las contiendas bélicas por la independencia, los campos cubanos quedaron devastados como resultado de la quema de ingenios y propiedades de los grandes hacendados, provocando el traslado masivo de personas de las zonas rurales hacia los pueblos, emigración que se hizo forzada con la implantación de la llamada Reconcentración. Esa medida política de exterminio de poblaciones rurales fue un verdadero genocidio llevado a cabo por el capitán general Valeriano Weyler en el año 1897. Las personas eran expulsadas de sus viviendas que, seguidamente eran quemadas para impedir el regreso. Por esa razón tuvieron que salir para las ciudades en busca de sustento económico. Como consecuencia de esta política, en la periferia del pequeño poblado de Melena del Sur nacieron barrios con gran presencia de aquellos inmigrantes (la mayoría de ellos era de población negra).

De todas las zonas periféricas de Melena del Sur, sobresale el barrio de La Manchurria³ que, llegó a ser el más importante,

² El segundo marqués de Almeyda fue el propietario de gran parte de las tierras al suroeste del entonces partido de Melena del Sur. Según los bautismos realizados bajo su propiedad entre los años 1828-1865 de un total de 256 esclavos negros 147 fueron de nación lucumí.

³ El topónimo Manchurria aparece en la segunda y tercera década del siglo XX. Según la tradición oral fueron los chinos que llegaron a la zona en condiciones muy parecidas a la de los esclavos negros, los que plantearon que sus habitantes eran iguales a los de *Manchuria*, región histórica de china. En la Manchurria melenera las peleas

dado el arraigo y la práctica del culto de la Regla de Ocha y otras religiones de matrices africanas. La barriada se conformó a partir de la calle 0 (actual calle 20, entre 51 y final), se extiende desde la cabecera municipal en su extremo sur oriental y abarca parte del sureste del pueblo.

Al asentarse gran parte de los esclavos libres en la zona urbana, a pesar de estar alejados del lugar donde se encontraba la piedra, continuaron con el culto. Cuando estos hombres y mujeres iban a trabajar al campo, única ubicación laboral a la que tenían acceso como consecuencia de los tabúes sociales y su bajo nivel de instrucción, pasaban por el lugar donde se encontraba la piedra, le rezaban y le pedían ayuda; costumbre que fue transmitida de generación en generación.

A esta piedra, a la cual se le atribuían cualidades milagrosas, acudía el pueblo para peticiones relacionadas fundamentalmente con la salud, aunque no exclusivamente. Los moradores iban con diferentes *addimú*⁴ en cualquier momento del año, pero la peregrinación masiva ocurría sólo los días 23 y 24 de septiembre, fecha coincidente, según la iglesia católica en Cuba, con la celebración de Nuestra Señora de la Merced o Santísima virgen de las Mercedes.

La tradición que se estudia es de gran importancia para comprender el sincretismo mágico-religioso por el que ha transitado el pueblo cubano y en el caso en estudio el de Melena del Sur. Tal fenómeno es conocido en el lugar por La Piedra de la Merced, representada por la figura mariana con el niño en los brazos. El sincretismo religioso identificó Obbatálá con la Virgen de las Mercedes. La piedra, indistintamente, representa al oricha de la religión africana y a la santa de la católica.

Ese culto Obbatálá/Virgen de las Mercedes se remonta al año de 1856. En la parroquia La Santísima Trinidad esta deidad tenía un altar “de estructura antigua, pintado de blanco

entre sus pobladores eran constantes, pero sus habitantes lo asociaron al churre y las condiciones deprimentes del lugar ocasionando un cambio fonético, conociéndose el popular barrio como Manchurria. (ENRIQUEZ, 2014, p. 56 - 62)

⁴ Ofrenda sencilla de comida al oricha.

y sus molduras doradas”⁵. La Iglesia de Melena del Sur sirvió de marco para el bautizo y catequesis de muchos esclavos. Esta advocación mariana comenzó en el siglo XIII, según la tradición católica. En la época los cristianos eran esclavizados por los musulmanes y, según la leyenda, la Virgen se le apareció a los cristianos esclavos. La aparición se produjo ante un mercader llamado Pedro Nolazco, quien vendió todo lo que poseía para obtener la libertad de los cristianos cautivos por los musulmanes.

Pedro y otros jóvenes en la catedral de Barcelona, formaron el primer núcleo de lo que sería la Orden de la Santísima Virgen María de la Merced de la Redención de los Cautivos. Téngase en cuenta que merced significa en este caso, misericordia, gracia, limosna, caridad, y que el objeto de la orden era rescatar del cautiverio a los cristianos que se encontraban en poder de los llamados infieles, y que mantuvieran su fe a pesar de su condición de prisioneros. En el siglo XVIII, la Virgen de la Merced se convirtió en la patrona de los presos, cuando los mercedarios comenzaron su trabajo como misioneros en las prisiones, por lo que aquellos hombres limitados de todas las libertades la convirtieron en su protectora, de ahí la asociación entre las Mercedes y Obbatalá. Es así, que entre el dios africano y la santa católica existen puntos de similitud que no se reducen al color blanco que los identifica. Más allá de ese simbolismo está el contenido filosófico que encierra la propuesta de libertad para los esclavos en aquel tenebroso período.

De acuerdo con las prácticas religiosas cubanas de ascendencia lucumí (yoruba), el santo se asienta en una piedra (*otá*) debidamente sacralizada, la cual es conservada y adorada por el practicante. Estos objetos religiosos de la santería cubana son personales, muchas de sus ceremonias son secretas y, de ellas, sólo participan santeros. Las bases del ritual a estas piedras atribuidas a Obbatalá son las mismas que se realizan en las casas templo por los practicantes de la Regla de Ocha. Pero llama la atención este culto a la piedra de Obbatalá por la apertura de los rituales realizados con la presencia de público en general, sea iniciado o no en la santería.

⁵ Sección de parroquias, Legajo 31, Expediente 8, Archivo Arzobispado de la Habana.

Los rituales a estas piedras se hacían en cualquier momento de año, pero los días 23 y 24 de septiembre eran numerosas las personas que iban ante esas piedras. La marcha al lugar se hacía desde diferentes lugares del municipio; un santero⁶ encabezaba los grupos de peregrinos, pero donde más se agrupaban las personas era en la vivienda de Petronila Herrera Herrera (actual casa de Alicia Sánchez Soa, en la ave 49 % 20 y 22, La Manchurria). Al ritmo de toques y cantos yorubas salía una inmensa peregrinación por los callejones hasta llegar al mencionado lugar de la piedra, donde se bailaba y se cantaba hasta el otro día.

En el ritual a las piedras se le tocaba con tambores de bembé o tumbadoras y se entonaban cantos de ascendencia yoruba dedicados a las diferentes deidades de este panteón (no sólo a Obbatalá). Los cantos son de estructura antifonal, existiendo la alternancia entre el solista y el coro. Éste que presentamos es dedicado a Obbatalá:

Akpuón⁷: A que te obba obba jee ni lle,
que te obba obba jee ni lle,
Babá yo cotala obba la ese,
obba la ese Babá fu mi la ye⁸.

El coro repite el último verso del canto.

Una vez allí, la piedra se lavaba con agua de coco y *omiero*⁹, se le untaba manteca de cacao, cascarilla, miel de abejas, se cubría toda con algodón y se rodeaba de velas. Las personas entrevistadas coinciden en señalar que, encima de la piedra y a sus alrededor, se colocaban las ofrendas. Éstas consistían en frutas: la guanábana y el coco, también se le colocaban dulces: merengues, *cakes*, arroz con leche y otros dulces propios de esta

⁶ En Cuba se le denomina popularmente santero (a) a las personas consagradas en la Regla de Ocha o Santería, práctica en que se le rinde culto a los orichas del panteón yoruba.

⁷ Cantante, iniciado en las religiones cubanas de origen africano encargado de entonar los cantos rituales.

⁸ El canto está escrito según la fonética en que es entonado.

⁹ Agua sagrada preparada con hierbas correspondientes al oricha, agua bendita, cascarilla y otros ingredientes.

deidad. Plantea Caridad Herrera que le depositaban arroz con *ginger, chicúa y gandul*.

La piedra estuvo en una pequeña elevación, dentro del campo que se dedicó al cultivo de la caña hasta los años 1940¹⁰. Los dueños de los terrenos, Antonio y Pancho Ruiz, se percataron de que durante las faenas de siembra y el corte de caña podía ser dañada, por lo que decidieron moverla unos veinte metros aproximadamente, fuera del campo y cerca del camino, luego la trasladaron a un lugar más seguro: en la intersección de dos caminos: el que va a la playa Mayabeque y el que llega a los sitios donde, posteriormente fueron construídas las escuelas Ernesto Dimas y República de Guinea, situadas en la finca Barranco. En este último lugar fue donde la piedra recibió el mayor número de visitantes, santeros y no santeros, procedentes no apenas de Melena también de otras localidades vecinas.

La investigadora María del Carmen Victori ofrece datos interesantes relacionados con la ubicación de la piedra. Vale destacar que ésta ha sido la única referencia escrita que, hasta el momento, se conoce sobre La piedra de las Mercedes. En el libro *Cuba: expresión literaria oral y actualidad*, la autora inserta el siguiente testimonio:

La piedra bruja o la piedra milagrosa, como distintas personas solían llamarla, estaba en un cañadón al lado de dos palmas. El ciclón de 1944 tumbó una de las palmas, y después, alguien la trajo y la puso en la misma curva que hace la carretera. Desde que la piedra estuvo cerca del cañadón y lejos de la curva, las personas iban hasta allá a dejarle dinero y comida. Después que la trajeron para la curva, estas visitas aumentaron, pues era más visible y mucha gente hablaba de ella. Decían que era la Virgen de las Mercedes, porque era una piedra blanca y liza, alargada, no muy alta, y a su lado tenía algunas piedras pequeñas (VICTORI, 1998, p.105).

¹⁰ La piedra de Obbatálá ha estado ubicada en tres lugares diferentes dentro de la actual finca Barranco, conocido este espacio por el popular nombre de Curva cabeza de toro, denominación que apareció con posterioridad al año 1959, debido a la construcción de la carretera que unió al pueblo de Melena del Sur con la playa Mayabeque y se debe a la forma de cabeza de toro que sugiere la intersección de sus calles. Esta área perteneció al cafetal y luego potrero Aserradero.

En la década de 1970, momento en que grandes incomprensiones políticas repercutieron en todos los estratos y ámbitos socioculturales, la piedra desapareció. En el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, en el año 1971, estas incomprensiones alcanzaron el punto más álgido, refrendando la exclusión del elemento religioso fuera cual fuese su origen. Esta etapa es conocida hoy como el Período Gris. Válido es destacar que los cultos populares de procedencia africana también sufrieron incomprensiones en otros gobiernos coloniales y republicanos.

En ese contexto se dejó de realizar la celebración popular de forma masiva. Durante las investigaciones preliminares se encontraron fragmentos de la piedra original, conservados por vecinos del barrio Curva Cabeza de Toro. La familia que había guardado los fragmentos de la piedra, los entregó más tarde, durante un acto ceremonial que siguió las liturgias del sistema adivinatorio del coco (*obbi*), donde todas las respuestas, según los practicantes, fueron muy positivas. Esos fragmentos de la piedra fueron trasladados al lugar donde permanecen desde la tarde del 22 de septiembre del 2008, ubicados muy cerca de otra piedra de características parecidas a la que existió años atrás. Estas piedras han recibido ceremonias de consagración de *iyalochas*, *babalochas*, *obbá* y *babalawos*.

Aunque los practicantes desearían la piedra original, hoy se mantiene la festividad con los fragmentos procedentes de la piedra original y la piedra similar que fue colocada en el mismo lugar de la antigua. La reiniciación del culto demuestra que las tradiciones vivas evolucionan y sufren los cambios naturales y sociales; pero, más allá de lo mitológico, su importancia está precisamente en que se mantienen, a pesar de las prohibiciones, la salvaguarda de los elementos culturales que caracterizan el rito. Podría mencionarse un caso similar ocurrido con la conocida tradición de la vuelta a la ceiba, ubicada en el Templo de La Habana Vieja, alrededor de la cual el pueblo mantiene la práctica cultural, a pesar de que la actual no es la misma ceiba fundacional.

A pesar de que la festividad perdió su carácter masivo durante los años de restricciones para el culto, la tradición

se mantuvo durante mucho tiempo en un ambiente privado. Sobresalen los rituales llevados a cabo cada año por Petronila Herrera Herrera (nacida el día 29 de julio de 1904-1986), hija natural de Juana Herrera y nieta por línea materna de la morena Perfecta Herrera¹¹. Los antepasados africanos por línea materna fueron los morenos Bruno Lucumí y Rita, de la misma nación, padres de Perfecta Herrera.

La madre y la abuela de Petronila tenían santo lavado¹². Esta última llevaba a su nieta a trabajar al campo y pasaban por el lugar donde estaba la piedra; la limpiaban de hierbas y le rezaban. Petronila¹³ devota de la virgen de las Mercedes, el día 23 de septiembre hacía una velada familiar a la santa y, pasadas las doce de la noche los que se agrupaban en su casa salían caminando y cantando hasta el lugar de la piedra.

Luego de hacerse santo, Petronila (se asentó Obbatalá) realizaba un bembé todos los años, en su casa el 23 de septiembre. Allí se agrupaban gran cantidad de personas y después de las 12 de la noche salían hasta la Curva Cabeza de Toro, lugar donde se encontraba la piedra. Al llegar al lugar la fiesta alcanzaba grandes proporciones y populismo. Durante muchos años Petronila Herrera fue su líder principal.

Durante el rito fueron realizadas las entrevistas y brotan, espontáneamente, las narraciones. Muchas de las personas entrevistadas plantean que existía una piedra hembra y una macho, otras dicen que la piedra paría piedritas y guardan anécdotas de

¹¹ Datos tomados del Tomo I, Folio 435, Acta 389, Inscripciones de nacimiento, Registro civil de Melena del Sur.

¹² En su libro *Los Orichas en Cuba (2005)*, Natalia Bolívar explica que lavar el santo es una ceremonia en que los santeros y santeras reciben las yerbas frescas de la estera, cuidando que cada una corresponda al santo al que se le va hacer el omiero. Los santeros rompen estas hierbas en una cazuela, cantando los rezos que le corresponden a cada Oricha. Con esta agua se lavan las piedras, collares y atributos. Alicia Sánchez, nieta de Petronila Herrera explica: «antes no se hacía el santo como es ahora, se entregaba solamente el ángel de la guardia y, por supuesto, los santos guerreros; es decir, solo se recibía el Oricha que iba a la cabeza. Al ángel de la guardia es a lo que se le llama santo lavado. Tampoco el secreto era guardado en soperas y lujos como es hoy, esos secretos eran guardados en jícaras, que es el fruto de la mata de güira abierto en dos tapas».

¹³ ????

sucesos achacados a la influencia de la piedra. Fernando López¹⁴, vecino de la Curva Cabeza de Toro, narra el siguiente testimonio: “Un día mi hermano, para hacerle peso a la cantina de la leche, cogió uno de los hijos de la piedra sin darse cuenta. En el camino la yegua se le cayó tres veces, cuando se dio cuenta regresó y puso las piedras en el lugar, luego volvió sin ningún problema”.

Otra narración en la que sobresalen características humanoides relacionadas al misticismo de la piedra, es el propuesto por Romelia Pérez quien cuenta que “[...] esas piedras caminaban por toda la zona de la Curva cabeza de toro”. (Entrevista del autor a Romelia Pérez, 24 de septiembre de 2014).

Caridad Mirabal Herrera relata que, “[...] con el tránsito de los ciclones toda la zona se inundaba, menos la casa que estaba al lado del lugar donde estaban estas piedras”. Luciana Herrera (hija de Petronila) recuerda:

Cuando yo iba con mima a la piedra de Obbatalá, me picaban las hormigas, pero había que quedarse allí aunque tronara o lloviera, porque así me lo enseñó mi mamá. Los santeros no sentían nada porque estaban ‘montados’¹⁵, pero a mí me daban una encendida las hormigas, que no era fácil. (Entrevista del autor a Luciana Herrera, 24 de septiembre de 2014).

Por su parte, Simón Herrera, vecino del lugar, nos relata que,

un día, un señor, que prefiero no nombrar, llevaba una carreta llena de caña. Esta era de ruedas de madera, lo que hacía más difícil la carga, así que para cortar camino salió al lugar donde estaba la piedra, nosotros le decíamos que saliera por el camino normal, porque allí estaba la piedra, pero dijo que no, que se iba por ahí mismo. Al pasar le partió un pedazo a la piedra por la parte del pico. Luego,

¹⁴ Vecinos de la Curva cabeza de toro, portador de gran cantidad de historias mitológicas relacionadas con la piedra de las Mercedes.

¹⁵ Se debe comentar en relación a las personas «montadas», que es este un proceso en el que el individuo entra en un trance activado de conciencia, donde se manifiesta y comporta como el orisha, es decir, pierde la personalidad, apoderándose de él la divinidad que vive en su subconsciente.

este señor perdió un pie (Entrevista del autor a Simón Herrera, 24 de septiembre de 2014).

Fernando López cuenta que,

para proteger el lugar, mi hermano cercó la piedra. Un día el niño se le enfermó muy grave. Un negro viejo que pasaba le dijo que esa piedra no podía estar cercada. Mi hermano quitó la cerca y enseguida el niño comenzó a ponerse bien, hasta que salió del hospital. Esta piedra tiene historia para llenar un libro (Entrevista del autor a Fernando Lóiez, 24 de septiembre de 2014).

María del Carmen Victori, presenta la misma historia de forma diferente:

En una finca había una piedra que molestaba al dueño, porque estaba en el frente de la casa, él la tiró y la puso como parte de la cerca y los hijos comenzaron a enfermarse y un señor que pasaba le dijo que todo le iba a ir mal si no cuidaba a esa piedra que era sagrada. El hombre volvió la piedra a su lugar y la prosperidad volvió a su casa. Desde entonces, siempre la atendía y la cuidaba con esmero. (VÍCTORI, 1998:105).

Como ya se expuso, la piedra se encontraba en el interior de un sembrado y fue trasladada por los años 1940 a un sitio próximo al camino. Al respecto, Fernando López narra: “Una vez vinieron unos caracolos¹⁶ de Matanzas y dijeron que la piedra quería venir para la esquina del callejón, entonces la trasladaron para la esquina del camino”.

Entre otras narraciones recopiladas, se puede reconocer la presentada por Eridamia Ceones, jubilada como técnica de folclore de la Casa de la Cultura Gregorio Delgado (1977), de Melena del Sur, quien expresa que en el caserío Aserradero vivía un negro viejo que al pasar por frente a la piedra para ir al pueblo de Melena, tarareaba canciones de procedencia africana por respeto a aquella piedra. Llama la atención que la historia que más se reitera entre los entrevistados, es la que comprende el

¹⁶ Se refiere a practicantes de la santería que adivinan mediante el sistema adivinatorio del Diloggún. En la santería cubana el caracol tiene una connotación mágica, es utilizado para adivinar. De acuerdo a la posición en que caen (bocarriba o bocabajo), se lee la letra u *oddún*.

hecho de que los alrededores de la piedra estaban sembrados de caña. Cuentan que, en ocasiones, la caña se incendiaba, pero al llegar el fuego al lado de esta, sólo se apagaba.

Como se ha visto, los mitos, como parte del patrimonio cultural, expresan formas de vida y la evolución de la sociedad. Los mitos, surgidos en determinados contextos socioculturales, van calando en la conciencia del hombre, evolucionando en la misma medida en que cambia el contexto en el que conviven..

La piedra melenera y los mitos que a su alrededor se entretajan, con toda su riqueza y variabilidad, son formas expresivas de una cultura genuina, sabia y viva, revitalizada en su autenticidad por las masas populares que la crearon. Su salvaguarda es necesaria para el rescate de la memoria histórica del poblado y el reconocimiento del legado pleno de valores espirituales, religiosos heredados de nuestros antepasados que conforman nuestra idiosincrasia.

Referencias bibliográficas

BOLÍVAR ARÓSTEGUI, Natalia. *Los orichas en Cuba*. Ciudad de Panamá: Edit. Mercie, 2005.

DELGADO FERNÁNDEZ, Gergorio. Historia de Melena del Sur y su jurisdicción. En: *Revista Cúspide*. Melena del Sur, Central Merceditas, a. II, p. XIV, 1977.

ENRÍQUEZ RODRÍGUEZ, Yoel. *Piedra para Obbatalá*. Mayabeque: Editorial Monte Callado, 2014.

VICTORI RAMOS, María del Carmen. *Cuba: expresión literaria oral y actualidad*. La Habana: Editorial José Martí. Centro de Investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello, 1998.

Fuentes Primarias

Archivo Nacional de Cuba, (ANC): Gobierno superior civil, Realengos, Intendencia de Hacienda y Gobierno General.

Archivo del Arzobispado de La Habana (AAH): Sección de parroquias.

Archivo de la parroquia La Santísima Trinidad en el poblado de Guara: Libros de bautismos de pardos y morenos.

EL OTÁ DE OBBATALÁ

Registro civil de Melena del Sur: Libros de nacimientos y defunciones.

Fuentes orales

Entrevistas y narraciones ofrecidas por personas mayores de 60 años de los barrios La Manchurria y La curva Cabeza de Toro.